



Don Rufino Cascante Mejia
Semblanza de un Salesiano ejemplar

El Revdo. Padre Emeterio Serrano, atendiendo la solicitud de la Comunidad Salesiana del Instituto Técnico Don Bosco de Panamá, es quien nos relata lo siguiente:

El 31 de octubre de 1981 moría, en la Clínica San Fernando, el Hno. Rufino Cascante.

Los ataques de asma (enfermedad que lo aquejó desde niño), se fueron haciendo más frecuentes en los últimos años de su vida, obligándolo a internarse varias veces en la Clínica.

Al internarlo la última vez se preveía próximo su fin. Se iba paralizando por partes: los párpados, los pies, la boca, las manos. . .

El P.. Director le administró la Unción de los Enfermos, aunque no pudo dársele la Comunión.

No tuvo agonía penosa; simplemente se durmió en el Señor.

DATOS BIOGRAFICOS:

Rufino Cascante Mejía nació en Heredia, Costa Rica, el 14 de noviembre de 1894.

Fueron sus padres: José Cascante e Ildefonsa Mejía. José, enfermero en el Hospital San Juan de Dios; Ildefonsa, entregada a los quehaceres del hogar. Ambos buenos cristianos, dedicados a la educación de sus hijos.

Rufino quedó huérfano de madre a muy temprana edad. Fue entonces cuando su padre, al contraer segundas nupcias, pensando en una adecuada educación de su hijo, lo matriculó en el Hospicio de Huérfanos de Cartago. Dicho Hospicio había sido fundado por un Sacerdote con la ayuda generosa de una buena cristiana.

Allí estaba Rufino cuando los Hijos de Don Bosco llegaron a Cartago en julio de 1907, para hacerse cargo de la dirección del Hospicio a partir del 11 de agosto del mismo año.

Con verdadera emoción contaba Rufino la gratísima impresión que le causó la bondad con que los salesianos trataban a los niños. Se admiraba al ver al propio Inspector, Padre José Misieri, haciendo de carpintero experimentado, torneando las columnitas para la balaustrada de la Iglesia, Y Rufino sentía complacencia al relatar cómo él daba vuelta a la rueda que movía el torno!

Las palabras que dirigía a los niños Monseñor Cagliero en sus visitas; las continuas alusiones de los Salesianos a María Auxiliadora y Don Bosco, cayeron en tierra abonada. No es de extrañar, pues, que fuera madurando, en Rufino y otros compañeros, la idea de hacerse salesianos.

El P. Wrobel, entonces Director, les impartía clases de latín. Todavía en sus últimos días repetía don Rufino frases latinas aprendidas en su mocedad.

El 4 de mayo de 1910 tuvo lugar el terrible terremoto de Cartago, del cual Rufino consideraba haberse salvado por milagro. Recordaba clarísimoamente la muerte de los Hnos. Francisco Stanga y Joaquín Vega bajo los escombros; así como el sacristán que murió mientras llevaba la custodia hacia el altar. Los pormenores de aquella noche trágica quedaron imborrables en la mente de Rufino.

En 1914, joven de 20 años, es enviado al Hospicio de Huérfanos de Panamá, donde es asignado a la encuadernación, bajo la dirección y a las órdenes del Hno. Francisco Milano. Rufino tiene madera para el oficio; es así como paulatinamente va dominando todos los secretos del arte de la encuadernación en el que se distinguió como perito, innovador y creador durante toda su vida.

Como buen salesiano de corazón, no se limita al desempeño de su técnica en el taller; es también asistente, proveedor y músico.

Relataba entre sus recuerdos de Panamá la explosión del Polvorín el 5 de mayo de 1914, con la consiguiente conmoción en el dormitorio de los alumnos.

En 1918 fue a Ayagualo, El Salvador, para hacer el Noviciado y sumarse al número siempre creciente de los Hijos de Don Bosco. Su Maestro de Novicios fue el P. Salvador Gamba y, entre sus compañeros había otros tres Coadjutores: Ulín, Trinidad De León y Samuel Cortés.

En sus apuntes de Ejercicios Espirituales da gracias al Señor por haberle salvado la vida:

- * El 4 de mayo de 1910, en el terremoto de Cartago.
- * El 5 de mayo de 1914, por la explosión del Polvorín, en Panamá.
- * En la caída de un tabique.
- * En la caída de un armario y un gran cuadro a consecuencia de un terremoto.

Es en esta misma ocasión de los Ejercicios Espirituales cuando termina sus apuntes así: "Todas estas gracias debo pagárselas al Señor, con la inspiración que me ha dado, trabajando para el bien de la juventud". Y, en verdad que fue fiel a su promesa durante toda su vida!

Hizo su Primera Profesión el 24 de junio de 1919, siendo asignado de inmediato a la sección de artesanos del Colegio Santa Cecilia, en Santa Tecla, El Salvador. Allí enseñó el arte de encuadernar y . . . el arte de amar a Dios. asistente abnegado en el comedor, el patio, el dormitorio.

En 1922 fue destinado a trabajar en Panamá, de donde no volvió a salir, salvo para Ejercicios Espirituales o las eventuales visitas a sus parientes.

Su campo de acción predilecto fue el Taller de Encuadernación; se convirtió en un maestro consumado, al mismo tiempo que era asistente, asesor de la Compañía de San José, del Club de Antiguos Alumnos y de la Revista El Exalumno. Para él no había rutina; cada día era portador de novedades.

Fundó una Caja de Ahorros y Socorro Mutuo. Adquirió una mesa de billar para expansión de los exalumnos.

Consideraba como propios y gozaba intensamente ante los triunfos y éxitos de sus Hermanos: Don Pasqualoni con la Banda, P. Antonio Russo como cantante, P. Lunati y P. Martelli en las obras teatrales.

En 1958 se trasladó la Escuela Don Bosco de Artes a Paitilla, con el nombre de Instituto Técnico Don Bosco. Aquí siguió Don Rufino con su taller de Encuadernación, poniéndose siempre a la vanguardia con las nuevas técnicas.

Su vida religiosa era ejemplar. Los contratiempos de salud le ayudaban a confiar, aún más, en el Señor.

Ya al final de 1980 se vislumbraba el ocaso de esa vida dedicada, por completo, al servicio de los jóvenes según el carisma de Don Bosco.

Su salud fue manifestándose cada vez más precaria hasta que descansó en el Señor, el siervo fiel y trabajador, precisamente a la hora en que sus hermanos íbamos hacia la Meditación y Santa Misa para iniciar, en el nombre del Señor, las labores del día.

EXEQUIAS:

El domingo 1 de noviembre, Fiesta de todos los santos, fue traído el cuerpo del Hno. Cascante y colocado ante el altar.

Desfilaron durante el día vecinos, profesores, maestros, alumnos y exalumnos para aprender de don Rufino la última lección: la de la muerte que es maestra de la vida.

A las dos de la tarde Monseñor Lewis presidió la Santa Misa concelebrada. Pronunció la Oración Fúnebre el P. Director, Luis Mangana.

Luego, en oración y meditación, llevamos sus restos al Jardín de Paz. Allí queda el cuerpo del Hno. Cascante esperando las promesas del Señor.

La Misa de Séptima fue presidida por el Superior Regional de los Salesianos, Padre Sergio Cuevas quien enfocó el tema de la homilía sobre la vida consagrada y su premio al cielo.

El Hermano Cascante entregó la mayor parte de su vida al bien de la juventud panameña. Quiera el Señor despertar la inquietud de la vocación salesiana en muchos corazones juveniles que vengan a inyectar vigor y lozanía en las filas de Don Bosco entre los Salesianos de Panamá.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coadjutor Rufino Cascante Mejía.

Nació en Heredia, Costa Rica, el 14 de Noviembre de 1894.

Murió en Panamá, República de Panamá el 31 de octubre de 1981.